

## “ATENCIÓN A LOS VISITANTES”

(Domingo 05 de febrero de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 445)



***“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios”  
(Romanos 15:7)***

Si ustedes me lo permiten comenzaré este humilde escrito con un cuento que leí por allí sobre un gallego. Le pido perdón si usted o uno de sus conocidos es gallego. “Sucede que estaba un gallego comiendo en un restaurante, cuando de pronto llega un amigo y le dice: -Pronto, apresúrate, que acaban de atropellar a tu esposa saliendo de tu casa. -El hombre se levanta como impulsado por un resorte y sale a la calle y desesperado voltea para todos lados. Ve una motocicleta que estaba con la llave puesta, se sube a ella y arranca a toda velocidad. Poco tiempo después el mismo amigo va a verlo pero al hospital. El pobre gallego está vendado de la cabeza, con los dos brazos y las dos piernas fracturadas y todo su cuerpo lleno de moretones y raspaduras. -¿Qué te pasó? -Le pregunta su amigo. -Majo, esto me pasó por apresurao. -Le contesta el gallego. -¿Cómo por apresurado? -Sí. Le dice. -Por apresurao. ¿Te acuerdas que fuiste a decirme que a mi esposa la habían atropellao saliendo de mi casa? -Sí, le contesta el amigo. -Pues ahí tienes. Por apresurao. Porque yo ni tengo casa, ni tampoco tengo esposa y mucho menos sé andar en moto”.

¿Por qué les comparto este cuento? Porque no quiero que se me apresuren. No se apresuren a condenarme porque les voy a decir que la persona más importante en nuestros cultos, después de nuestro Señor Jesucristo, es nuestro visitante.

Alguien dijo en cierta ocasión que el más importante en el culto es el predicador porque él transmite el mensaje de Dios. Pero no, no es el predicador. Tampoco es el director del programa, o el director de la música, o los instrumentistas. Tampoco son los ujieres o los que dan la bienvenida. La persona más importante, en el culto, aparte de nuestro Dios, es el visitante.

Porque el culto además de ser para adorar, dar alabanza y acción de gracias a nuestro Dios; también es para compartir a nuestros visitantes el mensaje de Amor y de Salvación de Jesucristo.

Y en esto, no solo el predicador participa, sino toda la iglesia.

Toda la congregación con su actitud, comunica al invitado un mensaje.

Con nuestra actitud, como iglesia del Señor, le estamos diciendo a nuestra visita si tiene cabida o no entre nosotros.

Nunca debemos olvidar que nuestro propósito principal como congregación de Cristo es ganar al mayor número de personas.

Por esto, debemos empezar dando una especial atención a todos y cada uno de nuestros visitantes.

Otra cosa que debemos recordar es que para que un visitante haya llegado a nuestro templo tuvo que librar una lucha muy grande con el enemigo que es el diablo. Sin duda, éste le puso un sinnúmero de obstáculos para evitar que asistiera, pero nuestro invitado sale victorioso y asiste para escuchar la Palabra de Dios.

Por esto, no sería justo delante de nuestro Señor ni delante de nuestros visitantes que le rechazemos con una actitud hostil.

Al contrario, debiéramos regocijarnos porque tenemos una visita entre nosotros y tratar de demostrárselo lo mejor posible.

Quiero compartirle algunos pensamientos de lo que podríamos hacer como iglesia con nuestros visitantes.

### **1. Antes del culto.**

Hay mucho que preparar antes del culto a fin de recibir a los invitados como ellos se merecen.

(1) El estacionamiento. Alguien dijo que una buena profesión de fe comienza en el estacionamiento. Porque si el visitante no halla un buen estacionamiento, si batalla para encontrar lugar, o si se queda con una inquietud por el sitio donde estacionó su coche, todo esto genera un malestar que predispone a la persona de una manera negativa a la hora de llamarlo a entregar su vida a Cristo.

Lamentablemente, nuestro templo no tiene un estacionamiento propio. Esto es una desventaja. Pero podemos minimizarla.

Lo ideal sería que nuestro Señor nos concediera un lugar cerca a nuestro templo para usarlo como estacionamiento, pero mientras eso sucede, podemos utilizar los estacionamientos públicos.

Quizá buena parte de la solución estaría en que los hermanos al invitar a sus conocidos les instruyeran donde pueden encontrar rápidamente estacionamiento seguro.

Tal vez, otra forma de ayudar, sería que la Iglesia tuviera una comisión especializada en guiar a las personas que van llegando y que están buscando donde dejar sus vehículos.

(2) Recepción. La iglesia debe tener una comisión de recepción que atenderá a los visitantes. Les dará una cordial bienvenida con una amplia sonrisa y les dirá cuán gozosos estamos de contar con su presencia entre nosotros. También le abrirá la puerta del santuario y le guiará a ocupar un lugar en las bancas.

Está de más decir lo importante que es el personal de esta comisión, ya que ellos representan la primera impresión que el invitado guardará en su mente y en su corazón.

La gran mayoría de nosotros hemos permanecido en la iglesia debido a la buena primera impresión que recibimos.

(3) Biblias y otras ayudas. Es muy importante que la Iglesia tenga una buena dotación de Biblias para que las usen los visitantes durante el culto. Es de entenderse que ellos no llevan su Biblia, así que será de inmensa ayuda si se les proporciona una.

La misma comisión de recepción puede tener a su cargo este lote para usarlo en cada oportunidad y asegurarse de conservarlo.

## **2. Durante el culto.**

Es durante el culto donde más atención se debe dar al visitante.

(1) Una cordial bienvenida. Quien tenga a su cargo esta singular tarea debe hacerlo de la mejor manera posible. Debe procurar que las personas no se sientan incómodas. Solicitar sus nombres y pedir a la iglesia que les manifieste de alguna manera su beneplácito porque ellos se encuentran en el culto.

Quien da la bienvenida desde el púlpito debe tener mucho tacto.

Déjenme contarles una historia de lo que pasó en una iglesia. En el culto de ese día se reconocería a la familia que había llevado más visitantes. Así que durante la bienvenida la familia que llevaba invitados se ponía en pies y presentaba a sus convidados. En eso entra una familia muy numerosa y cuando están buscando donde sentarse, el que estaba al frente les pregunta: ¿Y a ustedes quién los invito?

Claro está que el hermano se refería a qué familia de la iglesia les había invitado para reconocer su labor; pero por la falta de tacto al hacer la pregunta, los visitantes lo tomaron por otro lado y pensaron que no eran bienvenidos allí.

¡Es necesario tener mucho cuidado!

(2) El saludo de la congregación es sumamente importante. Es imposible que todos lo hagan, pero sí un buen número de hermanos debe levantarse de su asiento e ir y saludar al visitante.

Esto también causará una honda impresión en la persona nueva.

Se cuenta que un joven escuchaba al pastor de una iglesia hablar en su sermón acerca de reconocer a los amigos en el cielo. En voz baja le dijo a su compañero de banca: -“Debería predicar sobre reconocer a los amigos en la tierra. Llevo tres meses asistiendo a esta iglesia y nadie me ha saludado”.

(3) Auxiliarlo a encontrar los pasajes bíblicos. Quien está al lado de un visitante tiene una tremenda responsabilidad. Debe ayudar al invitado a encontrar los pasajes de la Biblia o si se está usando el himnario, auxiliarle a encontrar el himno que se va a cantar y en su caso, indicarle como se lee la letra del canto. Esto es muy importante, porque la persona nueva no conoce el manejo de los himnarios o de la Biblia y se siente perdida si no hay nadie que con amabilidad le preste ayuda.

(4) La tarjeta de visitante. También es muy útil obtener los datos personales del invitado por medio de la tarjeta para este fin.

La comisión de recepción debe estar muy al pendiente para que todos los visitantes llenen sus tarjetas.

A veces, la persona nueva asiste por única vez y no tenemos otra oportunidad para obtener sus datos personales y esa persona se nos pierde de vista. En cambio, si conseguimos una información básica de esa persona podemos darle seguimiento.

Como sabemos, la tarjeta de visitante tiene una doble función: La de proporcionarnos sus datos personales y a la vez, recordarle nuestros horarios y actividades.

(5) No dejarlo ir. No permitir que se marche sin platicar con él, charlar unos momentos después del culto. Tratar de ganarse su amistad. Alguien dijo que la razón por la que todas las personas permanecen en una iglesia es porque tienen allí a algún amigo.

Las personas acuden a nuestro templo en busca de algo que alivie sus tensiones de allá afuera. Muchas veces ayuda que alguien les manifieste un sincero interés en cultivar su amistad.

Al concluir el culto, de inmediato, antes de que se marche, alguien debe acercársele, de preferencia del mismo sexo y edad.

No se si todavía viva, pero cuando yo era niño, había en Torreón, Coah. una tienda de ropa y mercería que se llamaba “Mercantil Zarzar”, la cual era atendida por su propietario a quien la gente le puso por apodo “Sal si puedes”. La razón de este mote era que el señor Zarzar no permitía que nadie saliera de su tienda sin comprar aunque fuera un hilo, unas agujas, un elástico, algo. Se colocaba en la puerta y no dejaba que nadie saliera hasta que comprara algo, lo que fuera. Por eso, la gente decía que era “Sal si puedes”.

¿Qué les parece hermanos si nos comportamos igual que “Sal si puedes”? No dejemos que se vayan los visitantes, las personas nuevas, sin haber entablado una incipiente amistad con ellos. La mejor manera de ganar a las personas para Cristo es siendo amigos de ellas.

### **3. Después del culto.**

También hay mucho por hacer.

(1) Llamarle. Con los datos que tenemos en nuestro poder, podemos hacerle una llamada. Es recomendable que sea lo más pronto posible, quizá esa misma noche o al día siguiente. Esto es para estrechar los lazos de amistad, para ofrecer nuestra oración por alguna necesidad o problema o simplemente para saludarle.

(2) Visitarle. Nada es mejor que una visita, pues no solo nos da excelente información acerca de nuestro prospecto, sino es de mucha bendición, aliento y consolación para él.

Al visitarle nos identificamos más con la persona nueva. Podemos conocer incluso a su familia o familiares; o darnos cuenta de alguna situación difícil que demanda oración y fe y podemos ministrarle de mejor manera con la Palabra de Dios.

(3) Animarle a seguir asistiendo. Esto requiere que estemos al pendiente si nuestro visitante ha continuado asistiendo. Si no, debemos hacer algo a fin de estimularle.

Amados hermanos, nuestro visitante es un alma preciosa por la cual Cristo murió. Es una persona valiosísima, no se puede evaluar su precio, por eso, es digna de todo nuestro esfuerzo a fin de ganarle para Cristo.

Debemos ser como el gran pez que tragó al profeta Jonás:

1. Porque estuvo listo cuando el Señor lo necesitó.
2. Porque se identificó con su prospecto para hacerlo cristiano.
3. Porque literalmente “se lo tragó”.
4. Porque lo retuvo hasta que aquel se arrepintió de sus pecados.
5. Porque no lo soltó hasta que lo puso en el camino del Señor.

Así nosotros, amados hermanos, literalmente “peguémonos” a nuestros visitantes para que ellos sientan el calor de nuestro amor cristiano y nuestra genuina preocupación por su bienestar espiritual, moral y aún material.

También alguien dijo que debemos ser como el gallo que cantó cuando Simón Pedro negó al Señor Jesucristo. Porque:

1. Fue el primero en levantarse para hacer su trabajo.
2. Hizo su trabajo sin refunfuñar, sin pretextos ni condiciones. Hizo su trabajo cantando.
3. Porque fue útil. El trabajo del gallo es despertar a los demás.

Así nosotros, debemos despertar las conciencias de muchos.

Queridos hermanos, que no se nos duerma el gallo. Ganemos para Cristo a todos nuestros visitantes. Demostrémosles sincera amistad. Interesémonos en sus necesidades y problemas.

Pongámonos como meta que cada persona nueva que entre a nuestro templo sea atendida como se merece. Que nuestro objetivo sea: Entra una persona nueva, sale un cristiano nuevo.

¡Esforcémonos para atender a nuestros visitantes!

Que no nos suceda como a aquella iglesia que fue visitada por el reconocido y amado poeta cristiano, el escocés Roberto Burns, quien sintiéndose solo en una ciudad extranjera buscó el calor de sus hermanos en la fe. Pero al ver la actitud tan fría de aquellos cristianos, antes de retirarse tomó uno de los himnarios que estaban en las bancas y en la primera hoja escribió lo siguiente:

Un viento helado sopla en este templo.

Una simpatía más fría me heló.

Un pastor de hielo su palabra ha dado...

¡Ni aunque todo aquí hirviese, volvería yo!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“¡NO FUE BIENVENIDO!”**

Sumamente impresionado por el Sermón del Monte, Mahatma Gandhi se dirigió con su Nuevo Testamento en mano hacia la entrada de un templo cristiano en Inglaterra. De inmediato, un par de jóvenes muy bien vestidos le cerraron el paso y muy cortésmente le dijeron que él no podía entrar allí debido a su aspecto. Gandhi, hizo una reverencia inclinando su cabeza y les dijo: -“Muchachos, muchas gracias” y se retiró de allí. Cuando pasaba por un lote baldío arrojó el Nuevo Testamento tan lejos como pudo. ¿Cuánto se pudo haber logrado si este hombre líder de la India y de varios millones más se hubiera convertido? Pero todo se perdió tan solo porque no fue bienvenido.

***“Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”  
(Santiago 2:17)***